

# la dificultad de ser alemán

# GUERRA ENTRE ERHARD Y LOS INTELLECTUALES

**A**LEMANIA es probablemente el país contemporáneo que más dificultades encuentra para «digerir» su pasado inmediato. Durante doce años, el régimen nazi conoció una exaltación sin precedentes en la Historia; desde hace veinte años se le denigra, se le maldice. Una propaganda sin límites explicó a los alemanes que pertenecían a una raza superior, una raza de dioses puesta sobre la tierra para dominarla y dirigirla; una rápida y fulgurante serie de victorias militares, unos indudables prodigios técnicos, un misterioso renacimiento económico —es curioso que ese pueblo trabajador y creador atribuya siempre su riqueza a causas sobrenaturales: hoy se habla de «milagro económico», pero en la época hitleriana se atribuía al ministro Schacht el título de «magro de las finanzas»— pudieron llegar a convencer a los más modestos alemanes de que, en efecto, estaban marcados por el dedo del destino. Aún se oía la voz de Hitler y de sus colaboradores supervivientes cuando ya Alemania estaba destruida por los bombardeos, ocupada por las tropas de varios países, dividida en dos partes irreconciliables y acusada en todo el mundo de genocidio, de asesinatos en masa, de los peores crímenes de la Historia. Los ejércitos que destruyeron el país se presentaron como liberadores de sus propias víctimas. Los bombardeos de Hamburgo y Dresde, las largas hambres de la posguerra, las violaciones, el desmantelamiento de las industrias, la ocupación, debían parecer ante los ojos de los alemanes como un castigo bíblico por sus propios pecados. Existe una dificultad de ser alemán, una dificultad de asimilar todos estos hechos, situarlos en su justo valor, comprenderlos, digerirlos. Para los italianos la situación ha sido más fácil: el fascismo no fue nunca del todo admitido —la reserva irónica, escéptica, filosóficamente cínica del pueblo italiano le salvó de la entrega total y fanática— ni tampoco tan gravemente acusado. La posición del pueblo soviético ha sido también más fácil: el stalinismo, finalmente, sirvió para ganar la guerra, y la «edigestión» ha sido hecha lenta y suavemente desde dentro del mismo régimen y en forma que el pueblo ha aparecido como víctima y no como cómplice. Es difícil encontrar un paralelo a esta dificultad de ser alemán como no sea apelando a ejemplos bíblicos de pueblos malditos.

En estos momentos se está realizando un esfuerzo importante para la revisión y la comprensión de ese pasado inmediato, de ese «pasado sin conquistar», según una frase que se ha hecho popular. Ese esfuerzo está hecho por los intelectuales, que una vez más aparecen como los representantes de la conciencia colectiva. No les es fácil. Nunca ha sido fácil ser intelectual en Alemania: ahora, tampoco. Ocurre que el Gobierno no tiene interés en ver reaparecer el pasado, ninguna forma de revisión del pasado. No es grato para el

## LA HISTORIA RECIENTE, TEMA DE LA PROXIMA TEMPORADA TEATRAL

Por JUAN ALDEBARAN



Willy Brandt, jefe socialdemócrata, mima a los escritores. Sería un exceso de buena fe creer que los socialdemócratas alemanes tienen mayor afición literaria que los cristianodemócratas del canciller Erhard.



Ha estallado una guerra abierta entre Erhard y los intelectuales de la República Federal que puede tener peligrosas consecuencias en un momento pre-electoral. En un discurso pronunciado en Düsseldorf, a primeros de julio, atacó muy duramente a los escritores que intervienen en política, tratándolos de «ignorantes» en la materia.

cancelier Erhard ver reaparecer en los escenarios, en los libros o en las pantallas los dramáticos años hitlerianos, que trata de hacer olvidar a toda costa; tampoco desea ver criticada la acción de los aliados que acabaron con ese periodo, precisamente cuando todo lo espera de ellos, cuando trata de inscribirse en el mundo occidental y de obtener un regreso de la confianza mundial hacia Alemania. Los intelectuales aparecen como pacifistas; Erhard está luchando por la conquista de la bomba atómica —en la conferencia de Ministros de la Guerra de la OTAN, celebrada el 31 de mayo, Alemania insistió en la creación de la fuerza nuclear multilateral; a principios de julio el embajador de Bonn en Washington visitó a Rusk para urgirle en esta cuestión y poco después el ministro de Defensa anunció públicamente que si se abandonaba la idea, Alemania Federal compraría «en otro sitio» sus propias bombas atómicas que los tratados actuales le impiden fabricar— y cualquier pacifismo perturba su política.

La conclusión es una guerra abierta entre Erhard y los intelectuales. Guerra peligrosa en un momento

pre-electoral. Como Erhard no tiene bien afilados los instrumentos de censura y represión —la Alemania Occidental tiene que tener un cuidado exquisito en no aparecer como escasamente democrática, precisamente por el peso de su oscuro pasado—, está obligado forzadamente a «dar la cara» y enfrentarse abiertamente con los intelectuales. A principios del mes de julio, Erhard pronunció un discurso en Düsseldorf en el que atacó violentamente a los escritores —«esos poetas» que participaban en la política, que se convertirían de pronto en sociólogos. «Naturalmente están en su derecho —dijo, haciendo una concesión de estilo a la democracia—, pero que no se quejen después si los tratamos de ignorantes, de impotentes. Que se den cuenta de que son pura y simplemente funcionarios de partido, pero que no pretendan ser tomados en serio como grandes intelectuales». Erhard no es hombre conocido por sus aciertos de expresión: esta vez su desacierto político ha sido fundamental. Hay que tener en cuenta que la Alemania Occidental realiza una especie de culto a las formas de arte y literatura, precisamente porque fueron perseguidas durante el ré-

gimen nazi. El ataque ha sido funesto: mucho más cuando Erhard, embravecido por el calor de la polémica, ha dicho que existe «una degeneración en el arte actual». Precisamente la misma expresión que empleaban los nazis para fustigar a Thomas Mann, a Berthold Brecht, a Ernst Wiechert; a los escritores que trataban de sobrevivir en el nazismo. No se ha contenido aquí. «Existe un cierto intelectualismo que se convierte en idiotez; «me rebelo contra las tentativas de ciertos snobs intelectuales de convertir en ridículo el milagro económico»; «el escritor Rolf Hochhuth es un ser perruno...». Erhard no ha moderado su lenguaje. Y la impresión general ha sido desastrosa.

Por el contrario, la socialdemocracia de Erler y de Willy Brandt se apresura a mimar a los escritores. Sería un exceso de buena fe creer que los socialdemócratas alemanes tienen mayores aficiones literarias o intelectuales que los demócratacristianos de Erhard. O que se plantean los problemas del país de una manera distinta. Esta zona occidental de Alemania ha imaginado que la democracia se consigue por la vía de los Estados Unidos,

**SIGUE**



## ¿Es Usted una Sofia o una Audrey ?

Todas las mujeres son distintas.

Reconozca usted que no todos los bañadores aciertan su medida.

Por esto MEYBA® le ofrece una solución nueva. Los bañadores MEYBA® se adaptan a su personalidad: usted puede escoger no sólo el modelo, el color y la talla sino también ESA medida.

Gracias al exclusivo "CUP-CLIP" intercambiable, usted se verá mejor en un

bañador **meyba**®



# ERHARD

y su sistema político se emparenta mucho: dos partidos políticos casi exclusivos, escasamente doctrinales, escasamente diferenciados uno de otros, que no son capaces de ofrecer a los electores un sentido de la vida distinto y que por consecuencia rivalizan a ver quién consigue ofrecer más refrigeradores, más automóviles, más dinero para el bolsillo de cada alemán en el futuro. En realidad si los intelectuales alemanes han escogido la socialdemocracia no es tanto por ella, sino porque es teóricamente lo opuesto a la democracia cristiana; y si se manifiestan contra la democracia cristiana es menos por la posible doctrina de ésta, sino porque está en el poder, y ellos no están conformes con la forma en que se ejerce ese poder. «No es preciso que voten ustedes por la socialdemocracia —decía recientemente, en un discurso, el escritor Gunther Grass—; lo que deseo es que no voten por la democracia cristiana», Sartre escribió una vez que *"Fespris est a gauche"*; en Alemania occidental, ciertamente, los intelectuales son anticonservadores, anti-conformistas. Tres grupos esenciales irradian su actividad: el llamado «Grupo 47», el semanario «Der Spiegel» —que tiene un sentido similar, pero más valiente aún, al del «Express» francés de antes de su reconversión hacia la derecha— y el de la radio y televisión de Hamburgo. Cientos de escritores, que tienen cientos de miles de lectores que son también votantes. Y las elecciones están anunciadas para dentro de dos meses. Pero también la derecha tienen sus bazas aparentemente intelectuales. Se trata del «Comité de acción por la literatura pública», formado a la imagen y semejanza de las que se llamaron «Ligas de combate de la cultura alemana» fundadas por Rosenberg, el judío traidor a su raza que creó las doctrinas antisemitas del partido nazi. Derivados del «Reame moral» y de las organizaciones de extrema derecha, los «Comités de acción» se manifiestan más organizando ataques que de una forma puramente intelectual. Gunther Grass, en su jira de propaganda electoral, ha sido asaltado más de una vez por los miembros del comité.

\*\*\*

La revisión del pasado, de las grandes contradicciones que la Historia reciente ha cargado sobre el pueblo alemán, ofrece ahora —o está a punto de ofrecer, cuando la temporada comience en Alemania— una serie de obras que van a levantar toda clase de tempestades, dentro y fuera de Alemania. Principalmente se esperan dos obras importantes: un oratorio acerca del campo de concentración de Auschwitz y una obra sobre los bombardeos aliados sobre Dresde. El oratorio lo ha escrito Peter Weiss —el autor de «Marat-Sade»— y lo dirigirá Piscator —que tiene ahora 71 años— que ha definido así la obra: «Un intento de despertar la conciencia dormida del pueblo alemán, mediante el impacto que es capaz de crear el teatro viviente, para enfrentarlo con las implicaciones históricas de sus actos». Está basado directamente en la transcripción taquigráfica del proceso de Auschwitz y relata el drama de las cámaras de gas en once cantatas *"La cantata del apartadero de ferrocarril"*, la *"Cantata del Ziklon B"* (el Ziklon B era el gas utilizado para el exterminio de los judíos, fabricado en enormes

cantidades por una casa de insecticidas). Tiene música del italiano Luigi Nono, y será estrenado el 19 de octubre, con el título *"La investigación"*.

*"El que da las órdenes"* es el título de la obra que va a recordar los feroces bombardeos aliados sobre Dresde. Su autor es Rolf Hochhuth —a quien Erhard trataba de perruno en su discurso de Düsseldorf— y puede provocar un escándalo semejante al de su obra anterior: *"El Vicario"*.

Heinar Kipphardt —el autor del *"Caso Oppenheimer"*, que ponía en escena el drama del científico atómico perseguido por el macartismo en los Estados Unidos— ha escrito un drama acerca de Adolf Eichman, sus crímenes, su rapto, su juicio y su ejecución en Israel. Un israelita de origen holandés va a estrenar una obra acerca de la fábrica de insecticidas que preparó el «Ziklon B». Wolfgang Graetz ha elegido como tema el famoso complot militar llamado «del 20 de julio», con el que se quiso eliminar en plena guerra a Hitler.

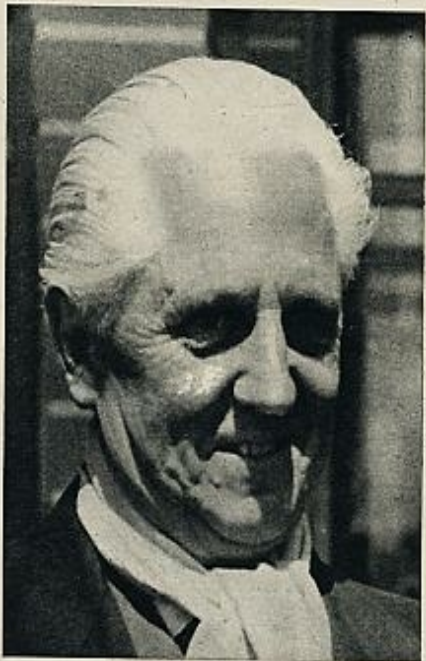
Todas estas obras tienen muchas cosas en común, que hacen posible hablar de «una escuela alemana». En primer lugar, su vocación política, su deseo de profundizar en temas que se dirigen claramente a la conciencia política e histórica del espectador. En segundo lugar, su realismo minucioso y documental, hasta el punto de que muchas veces —como en el oratorio sobre Auschwitz o el *"Caso Oppenheimer"*— lo que llamaremos su diálogo está compuesto de fragmentos textuales de documentos históricos. Podría hablarse de un teatro periodístico, informativo, de un «teatro-verdad». Otro rasgo común es el de la juventud de sus autores, que prácticamente no participaron en ningún sentido en los hechos que relatan, lo cual les da el distanciamiento necesario para considerarlos con objetividad. Es curioso que estas revisiones históricas no se hayan producido hasta veinte años después del gran drama: como si los alemanes, como si el mundo, hubiera necesitado este largo período de asentamiento antes de enfrentarse con su propia historia. Remarque sólo necesito diez años de distancia para poder publicar *"Sin novedad en el frente"*, donde se relata el drama de la primera guerra mundial.

\*\*\*

El problema del poder ante esta ola de obras históricas y políticas es que el resultado de la depuración de conciencias, de la catarsis de la agitación de recuerdos y pensamientos que pueda producir no coincida con las tesis oficiales y provoque una nueva fisonomía del pueblo de la Alemania Federal. El hecho de que coincida con un momento electoral es puramente fortuito, casual; pero puede convertirse en una catástrofe para el partido gobernante, no ya por el hecho de su doctrina política, sino simplemente por ser gobernante. Sin embargo, muchos de sus consejeros han advertido ya a Erhard que el camino de la guerra contra los intelectuales que ha escogido es el peor de todos, y que sería mejor un apaciguamiento. Es posible que se llegue a un cierto pacto; no en cuanto a la producción literaria de estos escritores, que es intangible, sino en cuanto a su intervención directa en la campaña electoral.

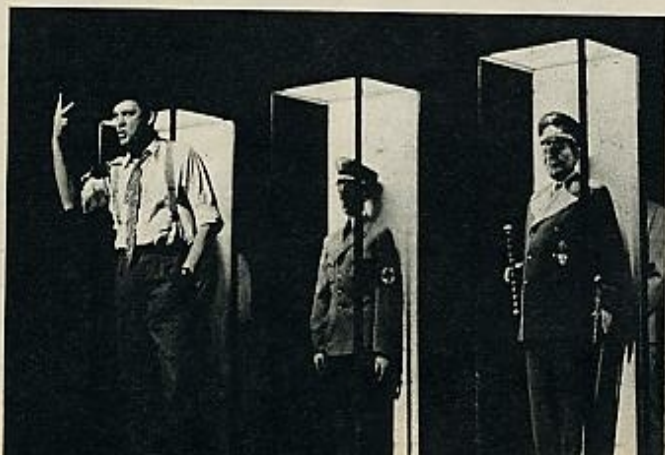


Berthold Brecht, el gran renovador del teatro alemán, autor de tantas obras en las que arte e historia se alían al servicio de un ideal político.



Piscator, continúa trabajando en su teatro de Berlín Occidental como en su juventud: con el entusiasmo puesto en despertar las conciencias.

Una escena de la obra de Berthold Brecht «La resistible ascensión de Arturo Ui» tal y como la representaba el Berliner Ensemble bajo su dirección.



«El caso Oppenheimer» ha sido presentada en el Berlín Occidental por la compañía que dirige Erwin Piscator: teatro periodístico, teatro documental.

